

Si en época de paz las excepciones de esta naturaleza son odiosas, e injusto por parte del Gobierno el tolerarlas, en estos momentos lo son doblemente, y la tolerancia puede calificarse de criminal.

Cuando todos nos hallamos consagrados exclusivamente á la defensa de la Patria, cuya independencia y libertad ataca el villano Imperio del Brasil, no puede consentirse que ningun hijo del país, se evada de cargar un fusil, en sostén de tan caros y sagrados principios.

Nos consta que existen empleados en algunos Consulados extranjeros varios ciudadanos que, por esta circunstancia, se creen exonerados del servicio de la Guardia Nacional, y que el Gobierno ha reconocido como lejítimas esas excepciones.

Esto es absolutamente injusto. Esos ciudadanos, como todos los demás, deben ser competidos al servicio militar, porque no es razón para evadirse de él, el estar empleados en un Consulado extranjero.

Si el Gobierno no lo hace, es inconsecuente con sus medidas, y perderá el derecho de castigar con rigor á los que no hayan hecho caso, como estos, de sus decretos sobre la materia.

Señárelos aún otra excepción, tanto mas ridícula, odiosa e irritante que las precedentes.

Hay un oriental que, por ser hijo de uno de los Comandantes de los buques piratas del Imperio, se ha librado del servicio, gracias á la interposición que para ello puso un alto empleado de la Administración, —el Contador General del Estado, que debía propender que los defensores de la Patria contáran con mayor número de bravos en vez de contribuir á debilitarla con empeños impertinentes, que no debieron ser oídos.

Si el Sr. Salvañack tenía tanto interés de que el ciudadano de quien hablamos, no sirviera á la Patria, interesante egoísta de cierto y algo mas en estos momentos, debió ponerle un personero y pagarle de su bolsillo, sin que sufriera sacrificio su fortuna.

Tenemos mucho mas que decir sobre el tenor de este artículo. — Nos reservamos hacerlo en el próximo número, porque hoy nos falta tiempo.

LA «TRIBUNA» Y EL SR. LEITTE.

Esta Sunamitida embustera y falaz que por dos cobres suntuaria hasta los cuernos de Belzebú sigue la cruzada de difamación contra el Ministro de Portugal. — Nos aventuramos á decir difamación, si la palabra de la «Tribuna» tiene aun el poder de difamar.

La «Tribuna» no pude desacreditarse, nadie puesto que sus autores aun no han aprendido á respetarse á si mismos. La palabra de la «Tribuna» ya no tiene voto; está enteramente gastada como esos cuerpos que encierran en si el principio de la destrucción.

El noticiador oculto de la «Tribuna» se ha vuelto á parar en puntillas de pies y ha fraguado algunas calumnias para lanzarlas contra el respetable Ministro Leitte, lustro y decoro de la nación Lusitana.

Dicimos escritor oculto de la «Tribuna» que lo conocemos demasiado, pero los nombres de los calumniadores mas vale sepultarlos debajo de los cascotes, que darles fana estampandolos.

«La Tribuna» ha puesto su alarido salvaje en el cielo con la publicación de un documento oficial de la administración de D. Joaquín Suárez relativo al Sr. Souza Leitte.

Perd la infamia de su propósito se traslució por los medios que emplea para conseguirlo.

Los Redactores y el Monitor de «La Tribu-Huana» saben muy bien que aquel documento ha sido refutado, desvirtuado, pulverizado con otros documentos incontrovertibles anexos á la brillante defensa que el Sr. Leitte publicó el mismo año en Buenos Ayres.

Porque pues para mostrar equidad en pró y contra de una persona no hicieron segui la defensa á la publicación del documento?

Porque el objeto de los Varela es de acelar las reputaciones cuando no se pueden vengar con los individuos que no piensan tan descabelladamente como los muchachos mimados de la plebe de Buenos Ayres, desdoro de un partido y vergüenza de la tierra que los suscitan.

Encargad los Varela de escribir calumnias; ellos conocen la materia y de sus plumas saldrán ideas magníficas.

Esto lo pensaba y creía el Sr. Carriero hombre tan mezquino y miserible en ideas cuan grande en su método inmoble y rastrevo de vengarse.

Todo el farrago de diatribas contra Leitte tiende á demostrar que ese Sr. ha sido parcial en la política que se viene debatiendo en estos países, haciéndole tomar generosamente una parte activa.

Esta es una injuria insolente, injuria que solo podía encontrar cabida en la húspita del Pere Duchesne porteño, cuyos Redactores hasta ahora han dejado mal de quien se les ha antojado, y ni el mismo Diós se escaparía á sus tiros si un dia la manía les diera por ese lado; o si queríanlo lo contrario se escusarian de no haberlo hecho, afirmando que ellos no lo conocen, que las precedentes.

Les diremos nosotros en que se ha ocupado el Sr. Leitte.

El sin blasón tanto de liberalismo, que trabajado con empeño para libravictimas del banquillo. En las posesiones portuguesas de Ultramar hay unos cuantos individuos, que si hasta hoy conservan la vida doliente ó feliz, lo deben á los buenos oficios y á la benéfica influencia de ese señor.

Y los Redactores de «La Tribuna»

que han conseguido con su falsa propaganda de libertad?

El Sr. Leitte ha conseguido con su falsa propaganda de libertad?

Y los Redactores de «La Tribuna»

que han conseguido con su falsa propaganda de libertad?

Y los Redactores de «La Tribuna»

que han conseguido con su falsa propaganda de libertad?

Y los Redactores de «La Tribuna»

que han conseguido con su falsa propaganda de libertad?

Y los Redactores de «La Tribuna»

que han conseguido con su falsa propaganda de libertad?

Y los Redactores de «La Tribuna»

que han conseguido con su falsa propaganda de libertad?

Y los Redactores de «La Tribuna»

que han conseguido con su falsa propaganda de libertad?

Y los Redactores de «La Tribuna»

que han conseguido con su falsa propaganda de libertad?

Y los Redactores de «La Tribuna»

que han conseguido con su falsa propaganda de libertad?

Porque pues para mostrar equidad en pró y contra de una persona no hicieron segui la defensa á la publicación del documento?

Porque el objeto de los Varela es de acelar las reputaciones cuando no se pueden vengar con los individuos que no piensan tan descabelladamente como los muchachos mimados de la plebe de Buenos Ayres, desdoro de un partido y vergüenza de la tierra que los suscitan.

Perfectamente. — Nosotros agregamos — El Sr. Leitte está en el caso de aquél Emperador que al recibir la noticia del insulto hecho perjunto forajidos á su estatua; si tocó la mejilla diciendo con mucho aplomo: «No me duele.»

Volveremos sobre el asunto.

LOS CORRALES DE ABASTO.

Hace mas de quince días que la prensa se está ocupando de los Corrales de Abasto, llamando la atención sobre la necesidad de ocuparlos fortificandolos bien, ó destruirlos, para que el enemigo no pueda utilizarlos con grave perjuicio nuestro. Y no obstante eso, que el establecimiento permaneció en el mismo estado,

A qué se espera? Por qué no se hacen a tiempo las cosas? O se espera acaso la llegada del enemigo para hacer lo que mejor convenga?

La importancia del asunto merecía que solo podía encontrar cabida en la húspita del Pere Duchesne porteño, cuyos Redactores hasta ahora han dejado mal de quien se les ha antojado, y ni el mismo Diós se escaparía á sus tiros si un dia la manía les diera por ese lado; o si queríanlo lo contrario se escusarian de no haberlo hecho, afirmando que ellos no lo conocen, que las precedentes.

A nadie se oculta que la situación en que se encuentran los Corrales, flanqueando la línea de defensa, y la espacialidad de su construcción, se prestan bien para la formación de una excelente batalla.

Ócupado ese lugar por el enemigo, nos hostilizará con buen suceso para él y con grandes perjuicios para nosotros, que no podríamos servirnos de la playa.

Esperamos que estas ligeras indicaciones servirán á llamar la atención de la autoridad — y que se procederá á hacer al de los Corrales de Abasto, antes que el enemigo se nos presente en la capital.

Y los Redactores de «La Tribuna» que han conseguido con su falsa propaganda de libertad?

El Sr. Leitte ha conseguido con su falsa propaganda de libertad?

Y los Redactores de «La Tribuna» que han conseguido con su falsa propaganda de libertad?

Y los Redactores de «La Tribuna» que han conseguido con su falsa propaganda de libertad?

Y los Redactores de «La Tribuna» que han conseguido con su falsa propaganda de libertad?

Y los Redactores de «La Tribuna» que han conseguido con su falsa propaganda de libertad?

Y los Redactores de «La Tribuna» que han conseguido con su falsa propaganda de libertad?

Y los Redactores de «La Tribuna» que han conseguido con su falsa propaganda de libertad?

Y los Redactores de «La Tribuna» que han conseguido con su falsa propaganda de libertad?

Y los Redactores de «La Tribuna» que han conseguido con su falsa propaganda de libertad?

Y los Redactores de «La Tribuna» que han conseguido con su falsa propaganda de libertad?

Y los Redactores de «La Tribuna» que han conseguido con su falsa propaganda de libertad?

Y los Redactores de «La Tribuna» que han conseguido con su falsa propaganda de libertad?

Y los Redactores de «La Tribuna» que han conseguido con su falsa propaganda de libertad?

Y los Redactores de «La Tribuna» que han conseguido con su falsa propaganda de libertad?

Y los Redactores de «La Tribuna» que han conseguido con su falsa propaganda de libertad?

A nobre de sus compañeros de armas de Montevideo enviamos á Orrego y Benavidez un millón de abrazos.

B. ATANASIO RIVERO.

Nos hacemos un deber en dirigir un respetuoso saludo al patriota ciudadano D. Atanasio Rivero que se encuentra entre nosotros,

El Sr. Rivero es uno de los distinguidos orientales que bajo las órdenes del heróico Gómez, ha contribuido a dar un nuevo dia

de gloria á la patria,

Ningún testimonio mas elocuente de lo que expresamos, que la política predominante en el Río de la Plata,

que

mano del Brasil. Es menester que su ambición lo haga reducido al idiotismo, para que le impida conocer que sus aliados de hoy, serán sus enemigos mañana como lo fueron ayer.

Es menester, en fin, que haga perdido hasta el pudor para que no sienta despedazarse el rostro de vergüenza, por la afrenta que sufre hoy y por el vilipendio que ha de cubrir eternamente su memoria.

El Brasil hará triunfante su cosecha, barriendo con sus cañones el suelo de la República Uruguaya; pero las ruinas de PAYSANDÚ quedará ahí hasta la consumación de los siglos, para testimoniar a las generaciones que nos sucederán toda la cobardía de ese Imperio.

El Brasil hará sordidamente su negocio, bombardeando cobardemente a PAYSANDÚ, pero sus ruinas estarán ahí, enseñando a pueblos y gobiernos, como es que no han de necesitar de muchas fórmulas cuando haya que demoler el sólio de ese Imperio.

El Brasil podrá hacer cuanto quiera hoy, desde que cuenta con el inmenso poder de sus medios, con la docilidad de una fracción abjecta, de un partido que ha prostituido su revolución; con la neutralidad burlesca de una Nación, que ha podido decirle ¡atrás! desbaratando sus cuadros como en Ituazán-gó; pero las ruinas de PAYSANDÚ estarán ahí para despertar el recuerdo de un gran crimen cuando suene la hora de la reparación: los espectros que vaguen sobre ellas, estarán ahí hiriendo eternamente nuestras sienes, hasta que, sacudiendo el vértigo que producen las pasiones de partido, imitemos su heroísmo y venguemos su sacrificio.

Flores y el Brasil ¡qué bello renombre se han conquistado en la historia!

El primero ha venido, como Judas, enseñando a las legiones extranjeras el camino de su patria.

El segundo ha venido a arrasar las ciudades bajo la sombra de una revolución ráquítica; porque es para él una pavosura pesadilla el vecindario de una República.

¡Vergüenza eterna para ellos!

Flores, ya que aspira al renombre de caudillo, debía tener al menos su arrogancia y su altivez!

El Brasil, ya que tiene la típica fealdad del Mico, siquiera tuviese su fiereza.

Pero nada! el primero está ahí, viendo con una impasibilidad imperdonable la destrucción de su patria.

El segundo se entrega con delicia a su obra de destrucción.

Si el primero, ya que no tiene el coraje de los héroes, para cambiar su puesto de General degradado por el de simple soldado de gloriosa defensa, tuviese al menos la vergüenza que debe causarle su posición; ya hubiese buscado la muerte en un lance peligroso del ataque.

Si el segundo, ya que abriga la ambición de los conquistadores, alentara así mismo su coraje, ya estaría avergonzado de su aliado, y lo habría eliminado de la lucha para buscar por si solo la victoria.

Pero nada! caracteres homogéneos, obran por inóviles idénticos.

Cada uno va a su fin sin preocuparse de los medios.

¿Qué les importa que al fin se encuentren con solo ruinas?

Ganaron? pues eso es todo, no importa que al fin de la jornada se encuentren con que han alcanzado un triunfo sin gloria.

Gran Dios! está acaso dormida tu justicia?

OCAMPO.

LA ÓRGIA DEL CRÍMEN Y DE LA TRAICIÓN.

Hoy han debido reunirse en Fray Bentos los representantes del crimen y de la traición:

Paranhos, Tamandare, Mena Barreto y Venancio Flores.

Ahí están fijas todas las miradas.

La orgía será digna de «ellos!» En los banquetes de la iniquidad y el crimen, bien sabemos lo que se brindan los «ilustres degolladores»; pueblos que devoran, viviendo en las copas la sangre de los heroicos defensores de la libertad del «real niño que se llama pueblo», como dice Victor Hugo.

Que acordarán en la conferencia de hoy las negras celebridades del Imperio y de la traición a la causa Americana?

Ahí están las ruinas de PAYSANDÚ mezcladas con la sangre de los mártires de la República, que responden de la resolución de los verdugos de la Patria Oriental.

Ahí están los albos espectros de Leandro Gomez, Lucas Piriz y de otros héroes, vagando entre esos escombros y sepulcros, como testigos silenciosos pero eloquientes, que condenan la obra del crimen y de la traición.

Ahí están las sombras invisibles de los mártires, como el eterno anatema que pesa sobre la frente de los verdugos de la democracia.

Qué puede emanar de los lábios inmundos de los malvados, en presencia de esa horrible atrocidad?

La continuación de la obra del crimen y de la traición, hé aquí lo que significa la conferencia de los «ilustres degolladores de hombres».

Eso va a fallarse en la orgía que hoy, quizá a la misma hora en que escribimos estas líneas, tiene lugar en Fray Bentos.

Unos instantes mas, y la luz se rá!

Pueblo Entrerriano.

EL CENTINELA DE PAYSANDÚ.

Los versos que hoy publicamos pertenecen al joven oriental D. Fermín Ferreira y Artigas.

Su autor es uno de los miembros más conspicuos del partido colorado.

EL CENTINELA DE PAYSANDÚ.

Compañeros: tocan diana
Y no se hacen esperar
Los soldados de la Patria
Cuyo lema es Libertad.

Coro.

Centinela alerta
Alerta está!

Al frente los voluntarios!
Qué es hora de descubrir
Vamos todos, pues juramos
Salvar la Patria o morir!

Coro etc.

Los cobardes brasileros
Ya ponen mecha al cañón
Serán muro nuestros pechos
Del Oriental pabellón.

Coro etc.

Ya suena el clarín de guerra
Que nos convoca a la lida
Ved que insultan nuestra tierra
Los esclavos del Brasil.

Coro etc.

Si una tumba nos espera
Por premio a nuestro valor
Nos cubrirá la bandera
Que ostenta de escudo el sol.

Coro etc.

Recordemos compañeros
Con orgullo y altivez
Que somos los herederos
De los bravos Treinta y Tres.

Coro etc.

Que a esas altivas legiones
Del Imperio mas servil
Los vencimos en Misiones
En Rincón y en Sarandi.

Coro etc.

¡Sin un tiro! a bayoneta
Al campamento imperial
A mostrarles la grandeza
Del noble Pueblo Oriental!

Coro etc.

Y aquel que en la lucha caiga
Por salvar su pabellón
Recibirá de la patria
La sublime bendición!

Coro etc.

Centinela alerta!

Alerta está!

SOLICITADA.

Señores Redactores del «Artigas».

Rogamos a Vds. la publicación de las siguientes líneas.

Varios CG. NN. de la Capital.

D. MARIANO MAZA.

No entraremos a considerar la vida de este Sr.

Ella—acrisolada, discutible o de aquellas en que el hel cae resueltamente hacia el mal—no debe revolverse ahora por conveniencias generales.

Pero esto no importa decir que llamado al servicio de la República D. Mariano Maza, debamos completamente enmudecer, cuando está en nuestras conciencias, que ese llamamiento es inútil para el bien.

Para contrarrestar la bárbara guerra que nos hacen los siervos del Brasil y los maldecidos traidores, podemos aceptar el servicio de todos; podemos poner en manos del Sr. Maza el arma que tantos distinguidos guardias nacionales llevan, si él, padre de hijos orientales, viene a ofrecer su brazo para la defensa de los sagrados intereses de la patria de sus hijos.

Pero si calla y vive—como siempre hace—la vida sosegada del propietario, no encontraremos razón ninguna para que se le llame como a una hotabilidad cuya inteligencia militar, cuyo remarcable valor o suyo prestigio, trajese valioso concurso al Gobierno.

No nos explicamos porque se honra al Sr. Maza con esa distinción.

Y menos se explica, cuando bien se sabe que ese Sr. justa o injustamente, es mal querido de muchos de los que han servido a la patria.

Consideramos, repetimos, la medida que invita al Coronel argentino Maza, para servir en el ejército de la República, como de ningún resultado provechoso, porque sus cualidades no lo prometen; y aceptamos la calificación que vds., Sres. Redactores, dieron a esa medida en el número anterior, porque ella trae resistencia y disgustos que importan mas que el contingente del Sr. Maza, resistencias y disgustos que es de primera necesidad evitar.

Venimos a las columnas del «Artigas» a consignar nuestras opiniones.

Escusamos decir que no somos educandos de la «Tribuna»: la combatimos encarnadamente como combatimos todo lo malo.

Ni menos somos discolas, ni demagogos. En este caso representamos la gran mayoría de la opinión que está disgustada y resiste la medida que llama distinguidamente al servicio de nuestra noble causa al coronel Maza, sin merecerlo a nuestro juicio.

SECCION JOCOSA.

Desde hoy abrimos en el «Artigas» esta acción destinada, esclusivamente a la inserción de los partes y noticias de los macacos.

Empezamos hoy transcribiendo varios párrafos, de carácter terrible, que contienen los diarios esclavócratas referentes a los sucesos de PAYSANDÚ.

No estará demás que los lectores tomen prudentes precauciones para no reventar de una carcajada.

Atengao!

Falla o Correio Mercantil:

O general Flores que estaba do lado opuesto da praça não podia fazer nada porque não tinha infanteria e com cavalleria não se atacan pragas de guerra, salvo se os balaustres, são tão baixos como os de Tetuão por onde, dizem, entravam a cavalo os oficiais espanhóis.

Os balautes de PAYSANDÚ parecem ser mais altos, porquanto não saiu ao bravo general Flores e a seus companheiros provada valentia nem audacia a coragem.

Esses quatrocientos homens penetraram até ao centro da cidade tento de destruir uma a uma numerosas trincheiras e de vencer su-

rosa resistencia dos sitiados, que confessaram perder 7 oficiais e 120 soldados.

Con este PAYSANDÚ não é Cronstadt, pertencente a qual o almirante inglés Napier e a sua formidável esquadra tiveram de fazer pouco honroso retirada. PAYSANDÚ, porém, estava muito bem fortificada e a sua esplendida guarnição abundantemente provista de material de guerra.

Esqueça-me dizer que vivemos a glória dos nossos primeiros entrados nas primeiras trincheiras do inimigo, o que fizemos em uma carga seguida e rompendo os muros, pelo que os inimigos dizem que os «macacos» avançavam as batalhas como ellos ao churrasco.

As defesas que os nossos soldados tomaram e destruíram não foram retomadas nem reconstruídas pelo inimigo, nem antes nem depois do armistício pedido para fazer sair da cidade as mulheres e crianças, e nem mesmo depois que os nossos, reconhecendo que estavam isolados, se retiraram, nem seriam encomendados nem perseguidos para acamparem a alguma distância da praça.

No campo do inimigo ha pilhas de cadáveres que exalam um cheiro terrível.

O que porém dizemos a si mamãos, hoje e amanhã, todos os juízes imparciais, é que os quatrocientos de PAYSANDÚ fizeram o que não faria melhor nem mais gallardamente a marinha francesa, ou inglesa, os soldados mais aguerridos e praticos no exercício do combate.

Honra ainda uma vez a joven oficialidade da nossa esquadra e do nosso exército.

Honra a esses soldados brasileiros tipo da dedicacão a valentia; resignados, calmos, sofridores, sobrios na paz, infatigáveis na guerra.

Concluido a tæz defensores o pavilhão auriverde tremulará respeitado e digno em PAYSANDÚ, em Montevideo, mais tarde em Humaitá e na Assumpção, em toda a parte onde for necessário afirmar o nosso direito de nação livre e civilizada que respeita os direitos, alheios mas, quer ver respeitados os proprios.

A posição dos brasileiros e portugueses, residentes em Montevideo e em todos os pontos da república, dominados pelas forças brancas, é horrível o ministro Las Carreras declarou que a aproximação das forças do exército invasor faria avançar as tropas da capital levando à sua frente uma fileira de brasileiros amarrados dos a dos! Onde quer que são encontrados, imediatamente são sujeitos a torturas incríveis e afinal assassinados.

E quanto aos prisioneiros de guerra são horribilmente mutilados, cortan os seios as orelhas o nariz e outros membros e afinal suspensos a um poste em que basse accende uma fogueteira para que as chamas os devorem meios vivos!

Miseráveis salteadores que na deficiencia de forças para resistirem à revolução, e as tropas brasileiras, aconselham pelos seus jornaes que se mande industrial matilhas de cães para irem a frente dos seus soldados combater os brasileiros.

AVISO.

“PLAZA DE LA INDEPENDENCIA N. 95”
(Outside the market place)

“Calle de los Andes N. 141”
and “Calle de los Andes N. 141”

MARTIN BARNETTIE who has been for many years in the Hotel *Malakoff*, has the honor of offering his services to English Gentlemen, at moderate prices. Furnished bed rooms and private rooms for dinner parties. The situation is remarkably airy and pleasant.